

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

**Composición de la desigualdad de los ingresos según fuentes: Aporte al análisis de la distribución del ingreso y de los cambios en los patrones de reproducción social en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica. Un estudio sobre el Gran Buenos Aires: 1992-2003.**

Agustín Salvia y Julieta Vera.

Cita:

Agustín Salvia y Julieta Vera (Noviembre, 2007). *Composición de la desigualdad de los ingresos según fuentes: Aporte al análisis de la distribución del ingreso y de los cambios en los patrones de reproducción social en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica. Un estudio sobre el Gran Buenos Aires: 1992-2003.* VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/261>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/WtU>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

**“Composición de la desigualdad de los ingresos según fuentes: Aporte al análisis de la distribución del ingreso y de los cambios en los patrones de reproducción social en un contexto de reformas institucionales y reestructuración económica.**

**Un estudio sobre el Gran Buenos Aires: 1992-2003”**

Agustín Salvia y Julieta Vera

Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

[www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia](http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia)

[agsalvia@mail.retina.ar](mailto:agsalvia@mail.retina.ar)

[julietavera@gmail.com](mailto:julietavera@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

Antes del último cuarto del siglo XX –treinta años atrás- las preocupaciones económicas argentinas no incluían el problema de la distribución del ingreso. La matriz societal era mucho más “igualitaria” que la de la mayoría de los países latinoamericanos, y los problemas de desempleo, pobreza e inequidad eran marginales para una economía en desarrollo. Con el inicio de este nuevo milenio el panorama es radicalmente diferente. Altas y persistentes tasas de desocupación, informalidad laboral y pobreza suman evidencias al perceptible incremento que registran las brechas de desigualdad social. Períodos de estancamiento, crisis inflacionarias y fiscales, volatilidad económica y cambios institucionales y productivos, enmarcan este nuevo escenario de deterioro social. Como parte de este proceso, la aplicación por parte de sucesivos gobiernos de políticas de ajuste y/o reformas estructurales, conforman un cuadro complejo de desarrollo histórico. De esta manera, el país entró al siglo XXI situado en una dinámica de crisis, pero también de transformación en sus patrones generales de reproducción social.

Sin duda, resulta difícil substraerse a la impresión de que el constante aumento de la pobreza y el deterioro que experimentó la distribución del ingreso en la Argentina en las tres décadas fueron el resultado de la traumática y contradictoria transformación del orden económico y del estilo de desarrollo. Si entendemos esta transformación como un proceso de adaptación a los nuevos patrones internacionales de producción en la economía mundial, de la cual forman parte las reformas institucionales del orden económico, dicho proceso puede ser estilizado del modo siguiente:

I. En los años setenta, el funcionamiento exacerbado del estilo de desarrollo basado en el modelo industrial substitutivo orientado al mercado interno y los intentos de reformas liberalizadoras, condujeron a una crisis del régimen social de acumulación del modelo industrial substitutivo. Esta desembocó, a lo largo de toda la década del ochenta, en un escenario básico de desequilibrios estructurales, sobre el que se montaron los intentos de estabilización, las recesiones y, finalmente, la hiperinflación;

II. La salida de la hiperinflación (1990-1992), a principios de los años noventa, se logró median te un programa de Convertibilidad y un paquete de reformas estructurales que alteraron las reglas de funcionamiento de la economía. Las reformas aplicadas estuvieron orientadas a la liberalización del comercio exterior, la desregulación de los mercados y el traspaso de los monopolios públicos al sector privado;

III. En una primera fase (1992-1994), el cambio de estilo se tradujo en transformaciones del aparato productivo ahorradoras de mano de obra y en la supresión de actividades poco competitivas, con lo que aumentó la productividad en numerosos sectores, pero también la subutilización de la fuerza de trabajo disponible en el conjunto del sistema productivo;

IV. En una segunda fase (1994-1998), el nuevo régimen de acumulación entró en un proceso de cambio técnico más sostenible, basado en mayores inversiones y demanda de mano de obra calificada (sostenidas por un mayor endeudamiento tanto público como privado). Pero fue en este período que los efectos de la “crisis del tequila” pusieron en evidencia la vulnerabilidad de modelo de crecimiento y del programa de Convertibilidad frente al inestable comportamiento de los mercados financieros internacionales;

V. En una tercera fase (1998-2002), en este contexto, las ondas expansivas provocadas por la crisis que afectaron a Tailandia y luego a Rusia y fundamentalmente, la que el 1998 golpeó a Brasil (principal socio comercial argentino), produjeron una nueva y más prolongada recesión. El déficit fiscal y la abultada deuda externa acumulada emergieron una vez más como una seria restricción a las posibilidades de crecimiento de la economía argentina. En este contexto, a partir de 1999, se pusieron en marcha medidas de ajuste fiscal y de refinanciamiento de la deuda externa, todo lo cual terminó agravando la recesión y produciendo un enorme colapso económico, social y político-institucional, lo cual condujo a la salida del sistema de Convertibilidad;

VI. En el contexto de una situación de *default* internacional, la devaluación que ocasionó la salida de la Convertibilidad modificó radicalmente el sistema de precios, generando un incremento sustantivo del tipo de cambio real y un fuerte superávit comercial. Llegado a este escenario, y bajo un contexto internacional favorable, se inició una nueva fase expansiva del la actividad, del mercado interno y de las finanzas públicas apoyada en las exportaciones transables, la parcial re-sustitución de importaciones manufactureras y la recuperación de la construcción privada, todo lo cual generó una recuperación de la demanda agregada de empleo (a costo labores mucho menores), aunque con una generalizada caída de las remuneraciones y de los ingresos reales de los hogares. Hasta el momento, este nuevo escenario pro crecimiento interno no implicó ninguna vuelta atrás sobre las reformas introducidas durante los años noventa.

Ahora bien, si bien estas son algunas de las claves estructurales del proceso histórico reciente, no cabe confundir las condiciones de posibilidad con los mecanismos que generaron el aumento de la pobreza y la desigualdad social en la Argentina. Al respecto, cabe observar que la mayoría de los estudios que describen el aumento de estos problemas plantean la existencia de una estrecha vinculación

entre las políticas de reformas estructurales y el deterioro de la situación social. Este deterioro es explicado como función del impacto que tuvieron dichas reformas sobre el mercado laboral, la vulnerabilidad económica y la debilidad institucional del Estado. Pero por muy tentador que resulte imputarle específicamente a las reformas estructurales un impacto directo sobre la desigualdad distributiva, esta relación resulta al menos difícil de establecer. Este problema se apoya al menos en dos motivos. Por una parte, no contamos todavía con un conocimiento teórico capaz de permitirnos descifrar de manera integral los diferentes componentes de este proceso según el tipo de efecto que cabría esperar que cada uno de ellos produzca sobre la distribución del ingreso. Por otra parte, es muy probable que el efecto particular y de conjunto de estas medidas no haya operado de manera directa, sino mediado por una serie de otros factores y mecanismos que incluso pueden alterar los resultados esperados y que también resultan difíciles de establecer. De acuerdo con esto, resulta al menos “arriesgado” imputar de manera especial a las políticas de reformas ser la causa de un proceso que incluso comenzó con anterioridad a la irrupción de tales iniciativas.

Planteado el problema en estos términos, no preguntamos cuáles han sido los procesos y mecanismos sociales subyacentes que estructuraron el proceso de distribución del ingreso en la Argentina durante el período de reformas estructurales.

Desde esta perspectiva, se estudia la distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires durante el período 1992-2003, subdividiendo en las distintas fases económicas consideradas relevantes: 1992-1994, 1994-1998, 1998-2001 y 2001-2003. Si bien esta aproximación no busca establecer las causas que motivaron las variaciones en la desigualdad durante el período, la estrategia metodológica ensayada intenta ampliar el reconocimiento de los factores económicos y sociales intervinientes sobre tal proceso. Para tal efecto, se explora el papel que tuvo la segmentación del mercado de trabajo y determinadas políticas públicas, para diferentes momentos del período, sobre la desigualdad en la distribución del ingreso. En cualquier caso, el comportamiento del mercado de trabajo, el papel regulador de las políticas públicas y las estrategias de los grupos domésticos, son considerados en este trabajo como los principales mecanismos subyacentes de la dinámica distributiva, de tal modo que sin su consideración queda oculto el significado de la evolución estadística.

A diferencia de otros estudios realizados sobre desigualdad del ingreso para el caso argentino, se aplican en el presente artículo ejercicios de descomposición por fuente de ingresos y de los cambios registrados en el índice de Gini -a partir de su descomposición por fuentes laborales y no laborales, categorías ocupacionales y tipo de transferencia- (Leibbrandt y Woolard, 1996; Cortés, 2000), con el objetivo de identificar comportamientos subyacentes que intervinieron en los cambios producidos durante el período. De esta manera, se intenta especificar el aporte que las distintas fuentes de ingreso hacen al índice de Gini, dando lugar así a una reflexión sobre el peso que los mercados de trabajo segmentados y determinadas políticas públicas presentan tanto en el nivel de desigualdad como en el perfil (o composición) de la misma.

Luego de hacer una breve referencia a algunos aspectos de índole metodológica y a la evolución del nivel de desigualdad durante el período bajo estudio, nos centraremos en el análisis de la desigualdad según tipos de ingreso. Bajo este

objetivo, comenzaremos por indagar en las participaciones de cada fuente en el total de ingresos de los hogares y los cambios en los pesos relativos entre los años 1992-2003. Introduciremos los indicadores de media de ingreso por perceptor y cantidad de perceptores por hogar para lograr una comprensión acabada de dichos cambios. Posteriormente, nos remitiremos a la composición del valor del Gini según fuentes, distinguiendo así la contribución que realiza cada tipo de ingreso a la desigualdad total. Luego de destacar el papel del Plan Jefas y Jefes de Hogar y su incidencia en los ingresos totales de los hogares y, específicamente, en los hogares de menores recursos, intentaremos comprender los componentes que subyacen a los cambios en el aporte de cada fuente de ingresos en el nivel del Gini.

Adicionalmente, los datos provenientes de las encuestas de hogares son tratados de forma de minimizar el impacto que distintos tipos de errores de medición podrían tener sobre los resultados. Con el auxilio de estos procedimientos se busca poder diferenciar el efecto sobre los cambios operados en la distribución del ingreso por parte de factores exógenos y endógenos al problema, tales como las condiciones macroeconómicas (sistema de precios y política económica), formas de inserción y funcionamiento de los mercados laborales (formal e informal), estrategias familiares (empleo de los activos disponibles y cambios en la composición de los hogares) y modo de participación de los hogares en producción económica (remuneraciones, ganancias y utilidades y transferencias públicas).

A igual que la mayoría de las investigaciones en materia de desigualdad económica, este trabajo se basa en la información que provee los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, siendo estas bases las únicas disponibles para analizar los factores que determinan los cambios de la distribución del ingreso durante para el período.<sup>1</sup> En nuestro caso, se seleccionaron para este estudio las ondas de mayo de 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. Debido a los problemas de comparación en el tiempo que presenta esta encuesta en materia de fuentes de ingresos de los hogares, se asumió la decisión metodológica –seguida en otros trabajos (Salvia y Donza, 1999; Gasparini, 1999<sup>a</sup>; Gasparini y Sosa Escudero, 2001) de minimizar el sesgo de no respuesta o declaración parcial de ingresos (a través de la estimación de no respuestas de ingreso según fuente y la compatibilización de los cambios ocurridos en los indicadores de ingresos de los hogares introducidos por la EPH).

## **1. ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS**

1) A pesar de ser la desigualdad económica un tema ampliamente estudiado y discutido, no existe un sólo criterio para establecer el modo en que ha variado la distribución del ingreso en la Argentina durante las últimas décadas. Los diferentes enfoques teóricos que se expresa en distintos dominios, unidades de análisis y medidas, así como los problemas que presenta la comparación de la información disponible en el tiempo, los diferentes métodos que se aplican para su corrección, etc., son algunos de los factores que han propiciado que coexistan distintas mediciones sobre el mismo fenómeno. Es cierto que en parte el problema puede ser relativizado si hallamos que cualquiera sea el abordaje teórico-metodológico o la corrección aplicada sobre los datos, la imagen que ofrecen las diferentes mediciones tienden a ser relativamente coherentes. Sin embargo, se ha verificado que muchas veces las diferencias observadas no son inocuas en cuanto a la imagen general que

brindan (Altimir, 1986; Salvia y Donza, 1999; Altimir y Beccaria, 1999; Gasparini , 1999, 2005; Gasparini y Sosa Escudero, 2001).

2) El concepto de ingreso que se aplica en este trabajo corresponde al relevado por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), el cual incluye ingresos monetarios mensuales “de bolsillo” de fuentes laborales (salarios de obreros y empleados, remuneraciones al trabajo cuenta propia y utilidades patronales) y no laborales (rentas e intereses, jubilaciones y otras transferencias, mayoritariamente privadas). Esta información ignora el valor de los ingresos no monetarios y las ganancias de capital devengadas y no realizadas, así como la renta imputable de la propia vivienda y otros bienes durables. Por otra parte, los ingresos computados representan valores netos sin considerar obligaciones fiscales. Con el objetivo de evaluar correctamente los factores asociados a los cambios en la evolución del ingreso, los mismos fueron transformados a valores constantes –a pesos de mayo 2003- utilizando el índice de precios al consumidor del INDEC.

3) Un sesgo generalizado de las encuestas de hogares es su imposibilidad de representar a los sectores ubicados en la cúspide de la pirámide social. Asimismo, es también conocido el problema de subdeclaración de ingresos, sobre todo por parte de los sectores de más altos ingresos. De esta manera, cabe reconocer problemas de subestimación derivados de la falta de información sobre salarios altos, ganancias corporativas, rentas de grandes propietarios, entre otros ingresos pertenecientes a los sectores más ricos. Ahora bien, en esta oportunidad los datos utilizados no se ajustaron por subestimación de ingresos. Por tal motivo, seguramente, los análisis que se presentan subestiman el nivel de desigualdad existente. Sin embargo, cabe suponer poco significativa la incidencia de estos factores sobre la evolución de la estructura distributiva, aunque no así en cuanto a la estimación del nivel de la misma. Al respecto, ejercicios realizados recientemente para parte del período de referencia apoyan este supuesto (Altimir y Beccaria, 1999).

4) Un problema distinto al de recorte poblacional o subdeclaración es el de subregistro correspondiente a perceptores y hogares que no declaran o que responden en forma parcial los ingresos que perciben. Este procedimiento afecta la representatividad de la muestra, a la vez que impone un sesgo involuntario a las distribuciones cuando los perceptores u hogares excluidos no presenten características similares a las unidades con declaración completa de ingresos. Por otra parte, el perfil social de quienes no declaran ingresos varía con el tiempo debido tanto a factores contextuales como a cambios metodológicos introducidos en los procedimientos de medición (Salvia y Donza, 1999). Con la finalidad de disminuir la pérdida de información y evitar los sesgos distributivos que genera la no respuesta de ingresos monetarios al interior de los sectores representados por la EPH, se estimaron los ingresos individuales faltantes por tipo de fuente, agregándose tales estimaciones a los ingresos totales familiares declarados. Por otra parte, no se siguió una práctica usual tendiente a eliminar del análisis a los hogares en los que ninguno de sus integrantes percibe ingresos. Se tomó este criterio debido a que la presencia de hogares particulares sin ingresos monetarios en la estructura social constituye un aspecto intrínseco de la desigualdad, a la vez que constituye un aspecto que emerge de la realidad y no de la metodología aplicada.

## 2. LA EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Es tradicional usar el símil de la repartición de una torta entre varios comensales para destacar los elementos que participan en la constitución de la desigualdad en la distribución del ingreso. En este tipo de análisis importa tanto el tamaño de la torta (el total del ingreso a repartir) como el tamaño de la porción que se debería llevar - bajo el supuesto de igualdad distributiva- y el que, por el contrario, se lleva efectivamente cada uno de los comensales. Cuando la repartición es entre grupos (unidades domésticas o estratos poblacionales), se debe tomar en cuenta el tamaño de cada uno de ellos, puesto que por un simple efecto aritmético tendería a observarse que los de mayor tamaño se llevarían una mayor proporción de la torta. Es por ello que en los estudios sobre la distribución del ingreso suele homogeneizarse por el tamaño de cada agregado.

El Cuadro 1 ofrece una descripción de los cambios ocurridos en el nivel de ingresos reales (a precios de mayo de 2003) por equivalente adulto para el total de la sociedad estratificada según deciles de personas. Es decir, normalizando las diferentes demandas de consumo de la población y el tamaño de los hogares. Asimismo, el Cuadro 2 representa las desigualdades observadas en términos de distribución del total de los ingresos económicos familiares.

Según la información del primero de los cuadros, durante la primera fase (1992-2001), el ingreso real por equivalente adulto total registró una disminución del 3,3% (pasando de \$578 a \$559 por adulto equivalente), pero esta variación promedio no refleja exactamente lo ocurrido. El 10% de la población de mayores ingresos familiares incrementó su promedio de percepción por adulto equivalente en un 20,6% mientras que el 10% de la población más pobre lo vio disminuido en un 59,1%. Según esto sólo el 20% de la sociedad de mayores ingresos familiares per capita no experimentó pérdidas de ingresos. A la vez que surge una correlación muy clara: en la medida que se baja en la posición en la estructura social mayor es la caída de los ingresos.

### C01

En cambio, durante la fase de reactivación post-devaluación (2001-2003), es notoria la caída general experimentada por los ingresos por adulto equivalente en toda la estructura social, si bien también el efecto de la crisis tuvo sus particularidades. En el promedio general, esta caída fue del 30% (de \$559 a \$390), pero entre el 8º y 10º decil la pérdida de ingresos estuvo por debajo del promedio general; en cambio, entre el 5º y el 7º decil la variación acompañó al promedio y entre el 2º y el 3º decil, el resultado fue claramente regresivo. De manera peculiar, aunque debido a la conocida aplicación de un amplio programa de transferencia de ingresos (Programa Social para Jefes y Jefas Desocupados), el 10% de la población más pobre sólo registró una caída del 16% (en términos reales los ingresos por equivalente adulto pasaron de \$49 a \$41).

### C02

Estos comportamientos dejaron como resultado un claro empobrecimiento de la población entre 1992 y 2003, pero con alcances y magnitudes muy diferentes: para

el 20% de personas de hogares de menores ingresos, su capacidad de consumo disminuyó en más de un 60% (de \$162 a \$61); mientras que los ingresos en los hogares del 10% de personas con mayores ingresos disminuyó en sólo un 15% (pasando de \$1.766 a \$1.497). Como resultado de este proceso, la distribución general del ingreso para la población del Gran Buenos Aires (Cuadro 2) experimentó durante este período -de manera independiente a la evolución del ingreso real- un cambio sustantivo: mientras en el año 1992, los integrantes del 1º decil se apropiaron del 2,1% de la masa de ingresos relevados y los del 10º decil llegaban al 30,9%; en 2001, estos indicadores se ubican en 0,9% y 38,3%, y en 2003, en 1,0% y 38,5%, respectivamente.

De esta forma, se demuestra que el nivel de desigualdad de ingresos –medido en el presente artículo a través del coeficiente de Gini e indicadores de brechas- se incrementó durante el período bajo estudio. Adicionalmente, según nuestro modelo teórico, el ingreso monetario que percibe un hogar se constituye por distintos tipos de ingreso: laborales (generados tanto en el sector formal como informal del mercado) y no laborales. Será de interés indagar en cómo cada tipo de ingreso contribuye al nivel de desigualdad existente en una sociedad; o en otras palabras, cuál es su peso relativo en el valor del Gini. De esta manera, buscamos reflexionar sobre el papel de la segmentación del mercado de trabajo en el nivel de desigualdad total. A su vez, remitirse a los ingresos percibidos en el marco de una política pública (en el presente artículo, las percepciones provenientes del Plan Jefas y Jefes de Hogar), será de utilidad para comprender el peso de los mismos en el total de los ingresos, así como también el efecto que parecería haber ocasionado el Plan en el nivel de desigualdad.

### **3. ACERCA DE LA COMPOSICIÓN DE LOS INGRESOS TOTALES DE LOS HOGARES SEGÚN FUENTES Y DE LOS FACTORES QUE INFLUYEN EN LA MISMA**

Los ingresos laborales se conforman por remuneraciones al trabajo asalariado, renta empresarial, remuneraciones al trabajo independiente. Los ingresos no laborales devienen como resultado de las rentas y transferencias que reciben los hogares de otros agentes económicos, como las rentas financieras o inmobiliarias, las jubilaciones y pensiones, las indemnizaciones, becas, donaciones, asistencia social, etc. Al mismo tiempo, cabe diferenciar al interior de los ingresos laborales, aquellos que devienen de ocupaciones principales desarrolladas en el denominado sector formal de la economía: patrones medianos o grandes o profesionales independientes y asalariados de establecimientos de mayor tamaño; y los que se desarrollan en el denominado sector informal de la economía: pequeños patrones y cuenta propia no profesionales, asalariados de micro emprendimientos familiares y trabajadores de servicios domésticos. A lo cual cabe agregar una categoría relativamente marginal formada por los ingresos obtenidos en ocupaciones complementarias –no principales- que no pueden ser asignadas a un sector por falta de información.

Algunos hogares se nutren de un solo tipo de ingresos; mientras que otros, en cambio, combinarán dos o más de ellas. Al mismo tiempo, no todas las fuentes contribuyen con la misma intensidad al presupuesto de los hogares.

El desarrollo del apartado integrará los siguientes ítems: En primer lugar, indagaremos la participación que tiene cada fuente de ingresos monetarios en el total de ingresos de los hogares (apartado 3.1). Con el objetivo de comprender cuáles son los factores que, a grandes rasgos, provocan un incremento o disminución del peso relativo de una fuente en el total, haremos referencia tanto a la evolución de la media de ingresos por receptor de una fuente particular como a la variación de la cantidad de receptores por hogar del tipo de ingreso correspondiente (apartado 3.2). Se distinguirá la evolución de los indicadores durante las siguientes fases económicas: 1992-1994, 1994-1998, 1998-2001 y 2001-2003.

### **3.1. La composición de los ingresos de los hogares según fuentes**

Los siguientes cuadros muestran la desigual participación de las fuentes de ingreso monetario en el presupuesto de los hogares y sus variaciones con el correr de las políticas de reformas, los ciclos macroeconómicos y las estrategias desplegadas por los agentes públicos y sociales.

#### **C03**

Los ingresos provenientes del mercado laboral concentran para los años considerados alrededor del 83% del total de las entradas monetarias de los hogares. De esta forma, la evolución que presenten los indicadores y las retribuciones en el mercado de trabajo en el tiempo tendrá una importancia preponderante sobre el nivel y la composición por fuentes de los ingresos de los grupos domésticos. El Cuadro 3 manifiesta un descenso sistemático de la participación de los ingresos laborales en el total de ingresos de los hogares durante la década bajo análisis. En contrapartida, se incrementa el peso relativo de los ingresos desvinculados al mercado de trabajo, los cuales pasan de representar el 14 % en el año 1992 al 18,6 % en el 2003.

Al profundizar el análisis, es pertinente destacar que son los ingresos como obrero o empleado los que registran una mayor participación en el total de ingresos percibidos por los hogares, dado que durante toda la década más de la mitad del presupuesto se origina en el trabajo asalariado. A su vez, se evidencia que no es el trabajo asalariado la fuente que provoca la disminución sistemática de la participación de los ingresos laborales entre los años 1992 y 2003. Por el contrario, las remuneraciones como obrero o empleado crecen en peso relativo entre punta y punta del período (si bien la participación de la fuente sufre un descenso post crisis 2001, ésta no compensa el incremento registrado en los años previos). La tendencia opuesta se observa en los ingresos por trabajo cuenta propia y en los ingresos por ganancias. Ambas fuentes disminuyen su peso relativo en el total de ingresos percibidos por los hogares a lo largo de la década del 90.

Por su parte, mencionamos anteriormente que los ingresos percibidos por fuera del mercado de trabajo incrementaron su participación entre 1992 y el 2003. Cabe preguntarnos ¿Qué tipo de ingresos no laborales incidió en dicho comportamiento? En principio, debemos destacar que son los ingresos por jubilación o pensión los que mayor peso presentan al interior de los ingresos no laborales. En términos de evolución, es también dicha fuente la que incide en que los ingresos no laborales

ganen fuerza durante el período. En 1992, los ingresos por jubilaciones o pensiones representaban el 9,9% del ingreso total de los hogares, alcanzando dicho porcentaje el 12,8% en el 2003. Aunque con un peso relativo menor, también la categoría de los otros ingresos aumenta su participación en el presupuesto de los hogares durante el período bajo análisis.

Adicionalmente, el cuadro 4 exhibe la composición de los ingresos laborales distinguiendo la categoría ocupacional y el sector en el que los ingresos se generan. En principio, cabe destacar que a lo largo de todo el período son los ingresos provenientes del sector formal los que evidencian un peso relativo mayor en el total de los ingresos laborales. Sin embargo, es pertinente señalar que la intensidad de esta mayor participación se altera durante los años bajo estudio. En 1992, los ingresos del sector formal representaban el 46,7% de los ingresos laborales, seguidos en importancia relativa por los del sector informal, con un porcentaje de participación del 36,5%. Esta diferencia porcentual se agranda significativamente durante el período. Mientras los ingresos provenientes del mercado de trabajo formal ganan fuerza (50,8% en el 2003), la participación de aquellos generados en el sector informal disminuye (alcanzando un valor de 28 % en el 2003). Asimismo, la pérdida de participación de los ingresos del sector informal tiene su contrapartida, no solamente en el incremento del peso relativo de los provenientes del sector formal, sino también en el hecho que los ingresos del empleo público ganan fuerza en el total de los ingresos laborales durante el período bajo análisis.

#### **C04**

El cuadro 4 nos permite observar también la composición de los ingresos laborales con un mayor nivel de detalle del especificado en el párrafo anterior. En primer lugar, se observa que son las remuneraciones provenientes del trabajo asalariado formal las que adquieren una participación mayor, representando aproximadamente el 40% de los ingresos laborales. En el año 1992, los ingresos cuenta propia informales, el trabajo asalariado informal y el empleo público son las fuentes de ingreso que siguen en participación relativa en el ingreso laboral de los hogares, con porcentajes del 17,2% y 10,4%, respectivamente. En el año 2003, si bien continúa la preponderancia de los ingresos provenientes del trabajo asalariado formal, son los ingresos de empleo público los que pasan a ocupar el segundo puesto en términos de participación en el ingreso laboral de los grupos domésticos. Cabe destacar –tal como se mencionó anteriormente- el incremento del peso relativo de dicha fuente entre puntas del período, representando en el año 2003 el 16,1% de la masa de ingresos laborales. En este sentido, es pertinente suponer que los planes de empleo implementados luego de la crisis de la Convertibilidad inciden en dicho incremento. Por su parte, los ingresos del trabajo cuenta propia informal que en 1992 participaban en un 17,2% de los ingresos laborales, en el 2003 lo hacen sólo en un 12,6%.

En lo anterior, hicimos referencia a la estructura de ingresos según fuentes a lo largo de la década bajo análisis con el objetivo de resaltar las diferencias en la composición de las percepciones entre puntas del período. En lo que sigue, especificaremos la evolución de dicha composición en los distintos subperíodos considerados.

## **La era de la Convertibilidad (1992-2001)**

En términos generales, entre 1992 y el 2001, cae el peso relativo de los ingresos provenientes del trabajo cuenta propia informal, de los patrones informales, del servicio doméstico y del trabajo asalariado informal. En contraposición, los ingresos percibidos por trabajo asalariado formal, de empleo público y cuenta propia profesional ganan fuerza en el total de ingresos laborales de los hogares.

- I Fase (1992-1994)

En primer lugar, baja la participación de los ingresos laborales en el total de ingresos de los hogares, baja que estuvo vinculada a la menor participación de los ingresos de trabajo cuenta propia y los ingresos por ganancias. Si utilizamos una mayor desagregación de los ingresos laborales, se observa una menor participación de los ingresos provenientes de ocupaciones distintas a la principal. La proporción de ingresos provenientes de empleo público que reciben los hogares disminuyó, mientras que la correspondiente al sector formal aumentó y la del sector informal no registró cambios significativos.

Por otro lado, se observa que el incremento de la participación de los ingresos del sector formal en el presupuesto se debió, fundamentalmente, a la mayor participación de las remuneraciones de los asalariados formales en el total de ingreso percibido por los hogares. La participación de las percepciones del trabajo cuenta propia profesional se incrementó muy levemente en el período inicial de la Convertibilidad. A pesar que, tal como se mencionó anteriormente, en el agregado la proporción de ingresos provenientes del sector informal permaneció relativamente estable entre 1992 y 1994, los ingresos de patrones informales incrementaron ligeramente su participación mientras que los provenientes de trabajo cuenta propia informales lo disminuyeron. A su vez, también descendió levemente la proporción de ingresos de servicio doméstico.

Adicionalmente, se incrementó la participación de los ingresos no laborales en el presupuesto de los hogares. Las tres fuentes que integran los ingresos no laborales (jubilación o pensión, rentas y utilidades y otros ingresos) presentaron la misma tendencia en el período.

- II Fase (1994-1998)

Continúa descendiendo la participación de los ingresos laborales en el total de ingresos de los hogares. Del mismo modo que en el período 1992-1994, la baja estuvo vinculada a la menor participación de los ingresos de trabajo cuenta propia y los ingresos por ganancias. Contrariamente a los ingresos salariales que incrementaron su peso relativo en el total de ingresos de los hogares.

Si utilizamos una mayor desagregación de los ingresos laborales, cabe destacar que se incrementó la proporción de ingresos provenientes de empleo público que reciben los hogares (alterándose así la tendencia exhibida en el período anterior) mientras que los correspondientes al sector formal aumentaron (siguiendo la evolución del período 1992-1994). A su vez, los ingresos laborales provenientes del sector informal descendieron su participación en el presupuesto de los hogares.

El incremento de la participación de los ingresos del sector formal en el presupuesto se debió, fundamentalmente, a la mayor participación de las remuneraciones de los trabajadores cuenta propia profesionales y los patrones formales en el total de ingreso percibido por los hogares. Por su parte, el descenso de la participación de los ingresos del sector informal es compartido por las distintas categorías que integran el mismo: las disminuciones más significativas se observan en los ingresos del trabajo cuenta propia informal y trabajo asalariado informal, con descensos de 3pp y 2 pp aproximadamente. A su vez, continuó el leve descenso de la proporción de ingresos de servicio doméstico.

Por su parte, se incrementó la participación de los ingresos no laborales en el presupuesto de los hogares. Las jubilaciones o pensiones y las rentas y utilidades presentaron la misma tendencia en el período. Sin embargo, el peso relativo de los otros ingresos en el presupuesto descendió levemente.

- III Fase (1998-2001)

Se exhibe, en primer lugar, que la participación porcentual de los ingresos provenientes del mercado de trabajo permanece estable. Sin embargo, al interior del agregado de ingresos laborales se evidencia un comportamiento diferenciado. Mientras que los ingresos como obrero o empleado aumentan su participación en el total de ingresos de los hogares, los provenientes del trabajo cuenta propia y de ganancias disminuyen su peso relativo en el presupuesto.

Si utilizamos una mayor desagregación de los ingresos laborales, se observa que entre 1998 y 2001 se incrementó muy levemente (incluso permanece casi estable) la proporción de ingresos provenientes de empleo público que reciben los hogares, así como también, la participación de las remuneraciones del sector formal. Por su parte, el peso relativo de los ingresos generados en el sector informal desciende levemente, mientras que los correspondientes a una ocupación que no es la principal aumentan su participación.

Al indagar al interior del sector formal del mercado de trabajo, los ingresos provenientes del trabajo asalariado aumentaron su peso relativo en el total de ingresos laborales. Por su parte, la disminución de la participación porcentual de los ingresos generados en el sector informal estuvo asociada a la baja que registraron los ingresos de los patrones y los trabajadores cuenta propia informales. En contrapartida, los ingresos generados por trabajo en relación de dependencia en el sector informal aumentaron levemente su participación en el presupuesto.

Por otro lado, no se advierten cambios en la participación que tienen los ingresos no laborales en el total de las percepciones. Sin embargo, distinguiendo por fuente no laboral, la categoría correspondiente a los otros ingresos adquirió un peso mayor entre los años 1998 y 2001. En contrapartida, el peso de las jubilaciones o pensiones y de las rentas y utilidades bajó levemente entre estos años.

### **Salida de la Convertibilidad (2001-2003)**

En el período post Convertibilidad, entre los cambios de mayor relevancia en lo que respecta a la *composición de los ingresos totales de los hogares* se observa el

descenso de participación de los ingresos laborales en el presupuesto. Específicamente, fueron las remuneraciones como obrero o empleado las que sufrieron una disminución de su peso relativo.

Asimismo, al evaluar la composición porcentual de los ingresos laborales con un mayor nivel de desagregación, se advierten algunos comportamientos en el período bajo análisis que vale la pena destacar. En primer lugar, los ingresos de empleo público ascienden significativamente su participación, siendo el lanzamiento del Plan Jefes de Hogar uno de los factores que contribuyó a este incremento. Más adelante profundizaremos en este aspecto. En segundo lugar, es pertinente destacar la disminución del peso relativo de los ingresos generados en el sector formal del mercado de trabajo. Disminución que se evidencia fundamentalmente en lo que respecta a la participación de las remuneraciones de trabajo asalariado formal en el presupuesto.

Por su parte, los ingresos laborales percibidos en el sector informal bajaron muy ligeramente su participación en el total de los ingresos, siendo las percepciones de los asalariados y patrones informales las categorías específicas que incidieron en dicho comportamiento. Por el contrario, los ingresos del trabajo cuenta propia informal incrementaron levemente su participación en el total.

En lo que respecta a los ingresos no laborales, es relevante señalar que éstos adquieren, entre los años bajo análisis, una mayor relevancia relativa en el presupuesto de los hogares. Particularmente, fueron los ingresos de jubilaciones o pensiones los que ganaron mayor participación.

### **3.2. Factores que explican los cambios en la composición del ingreso según fuente: Media de ingresos por perceptor y cantidad de perceptores por hogar**

En el apartado anterior hicimos referencia a la estructura de los ingresos totales y laborales según fuente, así como también a su evolución en el tiempo. Por un lado, los datos revelaron que los ingresos no laborales adquieren una participación creciente en la totalidad de los ingresos durante la década bajo estudio. Por otro lado, en lo que respecta a los ingresos laborales, se mencionó que continúan siendo los ingresos como obrero o empleado los que registran un mayor peso relativo, incluso dicha fuente presenta durante la década del 90 un crecimiento sistemático de su participación. En contrapartida, los ingresos por trabajo cuenta propia y los ingresos por ganancias disminuyen su peso relativo en el total de ingresos percibidos por los hogares a lo largo del período.

En lo que sigue, intentaremos especificar cuáles fueron los factores que influyeron en estos cambios. En otras palabras, el incremento /disminución de una determinada fuente de ingreso en el presupuesto de los hogares puede responder, a grandes rasgos, a dos cuestiones principales. Por un lado, un cambio en la cantidad de perceptores de la fuente en el hogar y por otro lado, una variación en el promedio de ingreso de la fuente por perceptor. En otras palabras, dado que se observó que los ingresos no laborales incrementaron su participación en el total del presupuesto de los hogares entre 1992 y el 2003 nos proponemos indagar en los factores provocaron dicha tendencia. ¿Se debió a que aumentó la cantidad de perceptores de ingresos no laborales por hogar? ¿O lo que estuvo por detrás fue un incremento

significativo en el promedio de ingresos no laborales por perceptor? O una combinación de ambos factores... Los cuadros 5 y 6 colaboran al análisis.

Mencionamos en el apartado anterior que las jubilaciones o pensiones incidieron significativamente en que los ingresos no laborales ganen fuerza durante el período 1992-2003. Al respecto, es pertinente señalar que fue un incremento en los ingresos por perceptor el factor que provocó que los ingresos por jubilaciones o pensiones aumenten su participación en el presupuesto de los hogares. Por el contrario, no se registraron incrementos durante la década en la cantidad de perceptores por hogar de dicha fuente.

En la comparación punta a punta del período se veía que aumentaba la participación de los ingresos generados en el sector formal en el total de ingresos laborales (Cuadro 4). Si bien el sector formal perdió perceptores por hogar entre 1992 y el 2003 y los ingresos por perceptor disminuyeron, es pertinente destacar que el descenso en los ingresos registra una menor intensidad en comparación con las restantes fuentes. En otras palabras, en términos relativos la baja de los ingresos provenientes del sector formal no adquiere mayor relevancia, siendo la misma inferior al promedio. En el caso de los ingresos provenientes del sector informal, los datos del cuadro 4 revelaron que disminuyó el peso relativo de dichos ingresos en la masa total de ingresos laborales. Esto se explica tanto porque descendió el promedio de ingresos por perceptor como la cantidad de perceptores por hogar en lo respectivo a los ingresos del sector informal.

### **La era de la Convertibilidad (1992-2001)**

Los datos revelan que el incremento sistemático de la participación de los ingresos no laborales en el total de ingresos no se debió al mismo factor a lo largo de todo el período 1992-2003. Entre los años 1992 y 2001, se incrementó el promedio de ingresos no laborales por perceptor.

Asimismo, durante esta etapa, se incrementa significativamente el peso de los ingresos de trabajo asalariado, debido principalmente a un aumento en el promedio de ingresos por perceptor de la fuente. Es decir, es dicha mejora en los ingresos la que provoca el incremento de la participación de la fuente en el total y no un aumento en la cantidad de perceptores por hogar.

Adicionalmente, cabe preguntarnos sobre la disminución del peso relativo de los ingresos del trabajo cuenta propia y de los ingresos por ganancias en el total de los ingresos del hogar (especificada en el apartado anterior). En ambas fuentes el promedio por perceptor disminuye en el subperíodo bajo análisis. En el caso de los ingresos por ganancias no sólo el menor nivel de ingreso por perceptor incidió en la menor participación en el total de ingresos, sino que también bajó la cantidad de perceptores de la fuente por hogar.

**C05**

**C06**

En lo que sigue nos remitiremos a los ingresos laborales, pero utilizando ahora el mayor nivel de desagregación ya presentado. El mismo nos permite distinguir los ingresos laborales según la categoría ocupacional y el sector de inserción del receptor.

En primer lugar, destacamos en el apartado anterior el significativo incremento de la participación que manifiestan los ingresos de empleo público en el total de ingresos laborales de los hogares. Al respecto cabe preguntarnos ¿Dichos ingresos ganan fuerza debido a la mejora de los ingresos por receptor en esta fuente? ¿O se incrementa significativamente la cantidad de receptores de ingresos de empleo público por hogar? Entre 1992 y el 2001, el mayor peso relativo de los ingresos de empleo público en el total de ingresos laborales está estrechamente vinculado a la mejora de ingresos de la fuente mencionada.

Por su parte, la participación porcentual de los ingresos provenientes del sector formal se incrementa entre 1992 y el 2001. Los cuadros 7 y 8 indagan en los factores que incidieron en este proceso. Entre 1992 y el 2001, se advierte una mejora de los ingresos del sector formal por receptor, y es esta mejora la que incide en que los ingresos generados en el sector formal ganen peso relativo.

Asimismo, sabemos que al interior de los ingresos del sector formal, son los vinculados al trabajo asalariado los que poseen una mayor relevancia. En términos dinámicos, los ingresos del trabajo asalariado formal incrementaron su participación en el total de ingresos laborales en el período 1992 - 2001. Al respecto, fueron las mejoras en los ingresos de dicha fuente las que hicieron que la misma gane fuerza relativa en el total de los ingresos laborales.

Tal como se señaló anteriormente, en el período 1992-2001 cae el peso relativo de los ingresos provenientes del trabajo cuenta propia informal, de los patrones informales, del servicio doméstico y del trabajo asalariado informal. En todos los casos mencionados, el desplome de los ingresos por receptor incide fuertemente en esta menor participación de las fuentes en el total de ingresos laborales.

## **C07**

## **C08**

- I Fase (1992-1994)

En primer lugar, dijimos que los ingresos no laborales aumentaron su participación entre los años 1992 y 1994, a costa de la menor proporción de ingresos laborales en el ingreso total. Si bien el ingreso laboral por receptor aumentó, disminuyó levemente la cantidad de receptores laborales por hogar. Por su parte, la media de ingreso no laboral aumentó con mayor intensidad, mientras que también se incrementó (aunque levemente) la cantidad de receptores no laborales por hogar.

Adicionalmente, señalamos que los ingresos laborales provenientes del sector formal incrementaron su peso relativo en el presupuesto de los hogares; más específicamente, indicamos que esto se debió a una mayor participación de las remuneraciones del trabajo asalariado formal. Cabe destacar que esta mayor participación de los ingresos de trabajo asalariado formal en el total de ingresos de

los hogares estuvo estrechamente asociada a un incremento de la media por perceptor de dicha fuente, mientras que la cantidad de perceptores de este tipo de remuneraciones cayó levemente entre el período 1992- 1994.

En lo que respecta a la menor participación de los ingresos provenientes del sector público en el total de ingresos de los hogares, es pertinente señalar que esta baja estuvo asociada a una menor cantidad de perceptores de esta fuente por hogar. Ejerciendo el efecto opuesto, aumentó la media por perceptor de la fuente entre los años analizados.

Por su parte, en las tres fuentes de ingresos no laborales se incrementó la media por perceptor, sin variaciones significativas en la cantidad de perceptores por hogar de dichas fuentes.

- II Fase (1994-1998)

En lo que respecta a los factores que inciden en los cambios de la estructura de los ingresos totales según fuentes, se observa que entre 1994 y 1998 tanto el ingreso laboral por perceptor como la cantidad de perceptores laborales por hogar disminuyeron. Por su parte, si bien la cantidad de perceptores no laborales por hogar disminuyó, la media de ingreso no laboral aumentó con intensidad.

Respecto a las distintas fuentes de ingreso no laborales, cabe destacar el aumento significativo de la media de ingreso por perceptor de jubilaciones o pensiones (que continuó con la tendencia de crecimiento ya mencionada en el período anterior). En dicha fuente se exhibe una disminución de la cantidad de perceptores por hogar. Es distinto el comportamiento de las rentas y utilidades y los otros ingresos entre 1994 y 1998, fuentes que presentan un incremento en la cantidad de perceptores por hogar simultáneo a un descenso de la media de ingreso por perceptor. En el caso de los otros ingresos, dicho descenso rondó casi el 50%.

En cuanto a la participación de los ingresos laborales en el presupuesto de los hogares, se señaló que, entre 1994 y 1998, aumentó el peso relativo de los ingresos de empleo público, de los provenientes del sector formal, mientras que descendió la participación de los generados en el sector informal. Intentaremos especificar cuáles fueron los factores que operaron en estas variaciones... En primer lugar, el incremento de la participación de los ingresos de empleo público y del sector formal tuvo "orígenes" diferentes. Mientras que el ascenso del peso relativo del empleo público estuvo asociado, en mayor parte, a un aumento de la media por perceptor, las variaciones en lo que respecta al sector formal, fueron mayormente provocadas por un aumento de la cantidad de perceptores de ingresos laborales del sector formal por hogar. En lo que respecta al sector informal, ambos factores operaron en la misma dirección: bajó tanto la media de ingreso por perceptor como la cantidad de perceptores por hogar.

- III Fase (1998-2001)

Mencionamos que los ingresos provenientes del trabajo cuenta propia y ganancias disminuyeron su participación en el presupuesto. Al respecto, agregamos que esto se debió, en ambas fuentes, no sólo a un descenso de la media de ingresos por

perceptor sino también a una disminución de la cantidad de perceptores de dichas fuentes por hogar.

En relación a la variación de las participaciones de los ingresos no laborales, es pertinente señalar que el menor peso relativo de las jubilaciones o pensiones y de las rentas y utilidades en el presupuesto de los hogares se debió tanto a una baja del promedio de ingresos por perceptor como a una menor cantidad de perceptores de estas fuentes por hogar.

Al utilizar una mayor desagregación de fuentes laborales, señalamos el leve incremento de la participación en el presupuesto de las remuneraciones de empleo público y de las generadas en el sector formal (éstas últimas dadas íntegramente por el aumento que registra el peso relativo de las remuneraciones de asalariados formales). Si bien ni la media de ingresos por perceptor del sector público, del sector formal agregado y de los asalariados formales tuvieron un comportamiento favorable durante el período, así como tampoco la cantidad de perceptores por hogar, la pérdida –menor en términos comparativos- en estos indicadores provocó que las fuentes mencionadas no disminuyan su peso relativo en el total de los ingresos de los hogares. Por su parte los ingresos del sector informal bajaron su participación en el presupuesto, debido, principalmente, a un menor ingreso por perceptor en dicho sector.

### **Salida de la Convertibilidad (2001-2003)**

En primer lugar, los datos revelan que, durante el período post crisis del 2001, lo que produjo que los ingresos no laborales ganen fuerza en el presupuesto de los hogares fue que se incrementó la cantidad de perceptores de dichos ingresos en los hogares, no una mejora del monto percibido por perceptor no laboral. De hecho, el promedio de ingresos no laborales por perceptor disminuyó, encontrándose la misma tendencia decreciente en la media de ingresos de jubilaciones o pensiones por perceptor. Asimismo, cabe destacar que el descenso de la media de ingreso por perceptor de “otros ingresos no laborales” simultáneo a un aumento en la cantidad de perceptores por hogar en dicha fuente, pudo deberse al impacto del Plan Jefas y Jefes de Hogar en el presupuesto de los hogares de menores recursos.

En cuanto a los cambios en la participación de los ingresos laborales en el presupuesto, mencionamos, en primer lugar, que descendió el peso relativo de los ingresos salariales. Esto se debió a que la crisis socio-económica post convertibilidad contribuyó a una disminución tanto del promedio de ingresos de trabajo asalariado por perceptor como de la cantidad de individuos en el hogar que perciben dichas remuneraciones.

En segundo lugar (haciendo uso de una mayor desagregación de los ingresos laborales) especificamos el significativo incremento de la participación de los ingresos provenientes de empleo público en el presupuesto entre los años 2001 y 2003. Si bien la media de ingresos por perceptor de dicha fuente evidenció una intensa disminución, fue altamente relevante el incremento en la cantidad de perceptores de ingresos de empleo público por hogar. Esto nos remite nuevamente a la fuerte incidencia del Plan Jefas y Jefes de Hogar tanto en la composición de los ingresos de la población de menores recursos, como en el nivel de desigualdad

existente en el año 2003. Un apartado específico dedicado al Plan Jefes profundizará en este aspecto.

Asimismo, luego de la crisis de la Convertibilidad, disminuyó tanto el promedio de ingresos del sector formal por perceptor como la cantidad de perceptores por hogar, dando lugar a un desplome de la participación de la fuente en el agregado de ingresos laborales. Estos mismos factores (baja de media de ingresos por perceptor y disminución de cantidad de perceptores por hogar) incidieron en el descenso del peso relativo de los ingresos de trabajo asalariado formal en el presupuesto de los hogares.

En lo que respecta al sector informal del mercado de trabajo, es pertinente mencionar que el leve aumento del peso relativo de los ingresos por trabajo cuenta propia informal entre el 2001 y el 2003 está íntegramente vinculado a la mayor cantidad de perceptores de este tipo por hogar, aspecto que supone una estrategia de supervivencia de los hogares en contextos adversos.

#### **4. COMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD: UN ANÁLISIS SEGÚN FUENTES DE INGRESO**

En lo que sigue del trabajo nos centraremos en la composición o perfil de la desigualdad de ingresos monetarios. Sabemos que el coeficiente de Gini aumentó su valor en el período bajo estudio. Desde este punto de partida, nos preguntamos cuáles son las fuentes de ingreso que efectúan un mayor aporte al valor de la desigualdad, y en términos dinámicos, qué tipos de ingresos tuvieron mayor incidencia en la tendencia de crecimiento del nivel del índice de Gini entre 1992 y 2003. De esta forma, entre las preguntas que guían esta parte del análisis destacamos las siguientes: En un contexto de aumento de la precariedad laboral, de cambios en las oportunidades ocupacionales de los hogares y efectos regresivos en la distribución del ingreso ¿En qué medida los comportamientos defensivos y/o estratégicos de los hogares han generado transformaciones en el perfil de la desigualdad social? ¿Cómo han variado los aportes que hacen a la desigualdad las diferentes fuentes del ingreso monetario? ¿Cuál es la relevancia en la distribución del ingreso monetario de la existencia de un mercado de trabajo segmentado en donde un sector de la economía está dominado por la baja productividad, alta rotación de trabajadores, inestabilidad y actividades laborales no siempre funcionales al mercado formal o primario?

El desarrollo comprenderá los siguientes ítems: En primer lugar, nos centraremos en el aporte o contribución que realiza cada tipo de ingresos al valor del Gini y su evolución en el tiempo (apartado 4.1). Luego, incorporaremos un breve desarrollo acerca del papel del Plan Jefas y Jefes de Hogar, destacando su incidencia tanto en el total de ingresos de los hogares como el efecto que el mismo habría provocado en el nivel de desigualdad total (apartado 4.2). Adicionalmente, indagaremos en los componentes que subyacen a los cambios en el nivel absoluto y porcentual de las contribuciones de las distintas fuentes a la desigualdad total (apartado 4.3). En cada uno de los ítems mencionados (a excepción del apartado correspondiente al Plan Jefes, que remitirá a un análisis estático del año 2003) se distinguirá la evolución de los indicadores durante las siguientes fases económicas: 1992-1994, 1994-1998, 1998-2001 y 2001-2003.

#### 4. 1. La descomposición del Índice de Gini para microdatos

Si se dispone de la información de los componentes del ingreso monetario de los hogares (microdatos) se puede demostrar que (Cortés; 2000):

$$G = \sum_k R_k G_k S_k$$

Donde  $k$  varía desde 1 hasta 6 (en los casos de la primera desagregación de fuentes de ingreso presentada), el valor del subíndice denota a cada una de las fuentes consideradas en este primer análisis que componen el ingreso monetario de los hogares: fuentes laborales (salarios, beneficios y ganancias) y fuentes no laborales (rentas a la propiedad, jubilaciones y otras transferencias).  $G$  simboliza al coeficiente de Gini del ingreso monetario, y  $G1\dots$  y  $G6$  a los coeficientes de desigualdad interna (intradesequaldad) en cada fuente<sup>ii</sup>. Los términos  $S1\dots$  y  $S2$ , simbolizan sus correspondientes participaciones relativas. Por último,  $R1\dots$  y  $R2$  son el resultado de considerar los diferentes criterios –según tipo de fuente- a partir de los cuales es posible ordenar jerárquicamente a los hogares según sus ingresos<sup>iii</sup>.

El valor que alcanza el índice de Gini del ingreso monetario depende tanto de la desigualdad dentro de las fuentes como de la importancia relativa de cada una de ellas y su correlación con el ingreso total (Cortés; 2000). Resulta de utilidad conocer qué parte de la desigualdad en la distribución del ingreso se origina en cada una de las fuentes. A continuación presentamos los resultados a los que se llega cuando se aplica la ecuación de descomposición a los microdatos de ingreso monetario de las EPH de la onda mayo de 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. La columna “aporte” contiene la contribución de cada fuente a la formación del Gini total. A la vez que se incluye para cada año el peso relativo con que concurre cada fuente al valor del coeficiente. Un dato relevante para todos los años es que el índice de Gini del ingreso monetario está fuertemente determinado por lo que acontece con las remuneraciones al trabajo.

En lo que sigue nos concentraremos únicamente en el peso relativo de cada fuente en el valor total del Gini y la evolución de las contribuciones de cada una de ellas a lo largo del período. Es decir, no especificaremos aún cuál de los componentes (la desigualdad interna, la correlación o la participación de la fuente en el total de ingresos de los hogares) opera en el nivel y en la alteración del aporte de una determinada fuente a la desigualdad total.

#### **La era de la Convertibilidad (1992-2001)**

Una de las características sobresalientes de los resultados de los cuadros es que los valores observados del Índice de Gini del ingreso monetario están fuertemente determinados por la evolución de las remuneraciones al trabajo. Si bien en términos absolutos la contribución de los ingresos laborales a la desigualdad aumenta sistemáticamente en el período, en términos relativos la misma experimenta un descenso que es pertinente destacar. En 1992 contribuye a la desigualdad con un 94,8%, disminuyendo dicho porcentaje entre los años 1992 y el 2001. La disminución del aporte porcentual de los ingresos laborales se debe a que si bien en términos absolutos aumentaron su contribución a la desigualdad, este aumento fue considerablemente menor al experimentado por los ingresos no laborales. El

significativo incremento del aporte de los ingresos no laborales al valor del Gini contribuyó a un cambio en el perfil de la desigualdad: en 1992 los ingresos no laborales participan en un 5,2 % en el nivel del Gini total, alcanzando un valor de 8,4% en el año 2001. Este fuerte aumento de la participación de los ingresos no laborales en el Gini total proviene de la tendencia observada en los ingresos por jubilaciones o pensiones. En el año 1992 dicha fuente contribuía a una distribución más progresiva de los ingresos. Sin embargo, esto se alteró en los años siguientes dando lugar a un aporte porcentual a la desigualdad del 2,7% en el año 2001. Profundizaremos más adelante en los componentes o factores explicativos que dieron origen a esta tendencia.

## **C09**

Si indagamos al interior de las fuentes de ingreso laboral, se observa que los ingresos por cuenta propia y los ingresos por ganancias descienden su participación relativa en el total de desigualdad a lo largo del período en estudio. Sólo los ingresos por obrero o empleado ganan fuerza en el valor del Gini, pasando del 46,8% de contribución a la desigualdad en el año 1992 al 57,8% en el 2001.

A continuación, nos preguntamos cómo inciden los ingresos percibidos en el sector formal e informal de la economía en la desigualdad de los ingresos. En principio, cabe destacar que los ingresos provenientes del sector formal presentan una elevada participación en la desigualdad de los ingresos laborales. Sin embargo, el aporte porcentual que realizan los ingresos del sector formal a la desigualdad de los ingresos laborales se alteró durante los años en estudio. En 1992, los ingresos del sector formal aportaban en un 47,8% a la desigualdad de los ingresos laborales, seguidos por aquellos generados en el sector informal con un 30% de aporte en el Gini correspondiente. En el 2001, la descomposición por fuentes del mercado laboral evidencia porcentajes significativamente diferentes. Continúan siendo los ingresos del sector formal los que más contribuyen a la desigualdad de los ingresos laborales, incluso más que al comienzo del período. Por su parte, los ingresos de empleo público adquieren un papel de mayor preponderancia en términos de participación en el Gini respectivo. El incremento del aporte de los ingresos públicos a la desigualdad, simultáneo a un descenso de la participación de los ingresos del sector informal en la misma genera una composición de la desigualdad de ingresos laborales en el 2001 que difiere ampliamente de la registrada en el año 1992.

## **C10**

Resultará de utilidad desarrollar el análisis con un mayor nivel de desagregación de las fuentes de ingreso. En este sentido, se advierte que los ingresos provenientes del trabajo asalariado formal presentan una elevada participación en el Gini de ingresos laborales. Entre 1992 y el 2001 la contribución porcentual en la desigualdad pasó de 30,5 % al 42,1%. En el año 1992, los ingresos del trabajo cuenta propia informal, de la ocupación no principal y de los patrones formales le siguen en términos de contribución porcentual en la desigualdad total, con porcentajes de 13,8%, 12,3% y 11,9%, respectivamente.

Tal como se destacó anteriormente, en el año 2001 la descomposición del Gini por fuente de ingreso laboral exhibe una estructura que difiere ampliamente de aquella

registrada en 1992. En principio, continúan siendo los ingresos de asalariados formales los que adquieren un mayor peso relativo en el nivel del Gini, con un porcentaje todavía superior al observado en el año 1992. Sin embargo, mencionamos también el lugar de mayor relevancia que toman los ingresos de empleo público. Por su parte, los ingresos de los trabajadores cuenta propia profesionales que sólo representaban el 5,4% del Gini al comienzo del período, en el 2001 adquirieron una participación del 8,6%.

Por último, si bien el aporte porcentual de los ingresos por servicio doméstico en la desigualdad era casi inexistente en el año 1992, cabe destacar que a partir de 1998 dicho aporte adquiere signo negativo, reflejando que esta fuente contribuye –aunque levemente- a una distribución más progresiva del ingreso en el período 1998-2001.

De esta forma, especificamos qué parte de la desigualdad en la distribución del ingreso se origina en cada una de las fuentes de ingreso monetario. Adicionalmente, analizamos –a grandes rasgos- cuáles fueron los principales cambios en el período en lo que refiere a las contribuciones relativas de las fuentes al nivel del Gini total y de la desigualdad de ingresos laborales. Volveremos sobre este tema intentando establecer cuáles fueron los componentes o factores que operaron en las variaciones mencionadas.

- I Fase (1992-1994)

El porcentaje de contribución de los ingresos laborales a la desigualdad descendió aumentando, en contraposición, el correspondiente a los ingresos no laborales. Si bien en términos absolutos, tanto los ingresos laborales como los no laborales aumentaron su aporte al coeficiente de Gini (el mismo se incrementó a nivel agregado en el período bajo estudio), el incremento fue de mayor intensidad en los ingresos no laborales, alterándose así los porcentajes de contribución.

A su vez, si nos centramos en los ingresos laborales (utilizando por el momento la desagregación de 6 fuentes de ingreso monetario, 3 de ellas provenientes del mercado de trabajo), observamos que el descenso de la contribución al Gini de los ingresos laborales, en términos porcentuales, no es común a las distintas fuentes. A diferencia de los ingresos del trabajo cuenta propia y ganancias, los provenientes del trabajo asalariado aumentan su contribución porcentual a la desigualdad total. Los ingresos por ganancias disminuyen significativamente su aporte al nivel de desigualdad total.

Por su parte, en lo que respecta a los ingresos no laborales, las tres fuentes correspondientes incrementan su aporte (en términos absolutos y relativos). Cabe destacar el cambio de signo de la contribución de los ingresos de jubilaciones o pensiones con el ingreso total. En 1992 la misma presentaba signo negativo. Indagaremos luego en el componente que explicaría el cambio.

Utilizando la mayor desagregación de las fuentes de ingreso laborales, se exhibe que los ingresos de empleo público y los ingresos laborales que no provienen de la ocupación principal disminuyen su contribución a la desigualdad. Por su parte, entre 1992 y 1994 los ingresos correspondientes al sector formal aumentaron su participación en el valor del Gini, mientras que en el caso de los ingresos del sector

informal la contribución se mantuvo relativamente estable. Cabe señalar que fueron los asalariados formales los que provocaron el mencionado aumento de la contribución al Gini del sector formal.

- II Fase (1994-1998)

El porcentaje de contribución de los ingresos laborales a la desigualdad aumentó muy levemente (permaneciendo, en realidad, prácticamente estable). En contraposición, el aporte porcentual al valor del Gini de los ingresos no laborales disminuyó muy ligeramente. Si observamos los valores absolutos, los ingresos laborales aumentaron el aporte mientras que los ingresos no laborales lo disminuyeron.

Si nos centramos en los ingresos laborales (utilizando por el momento la menor desagregación), observamos que el leve incremento (o relativa estabilidad) de la contribución al Gini de los ingresos laborales, en términos porcentuales, no es común a las distintas fuentes. A diferencia de los ingresos del trabajo asalariado y ganancias, los provenientes del trabajo cuenta propia aumentan su contribución porcentual a la desigualdad total.

En relación a los ingresos no laborales, las tres fuentes correspondientes exhiben un comportamiento muy diferenciado en lo que respecta a la contribución a la desigualdad. Si bien los ingresos por jubilación o pensión y los ingresos por rentas y utilidades incrementan su participación en la desigualdad total, la intensidad de este aumento es significativamente superior en las jubilaciones o pensiones. Por su parte, los otros ingresos descienden significativamente su aporte al valor del Gini.

En lo que sigue nos remitiremos nuevamente a las distintas fuentes de ingresos laborales, pero ahora utilizando la mayor desagregación de fuentes presentada. Entre 1994 y 1998, los ingresos de empleo público aumentan su contribución a la desigualdad. Por su parte, los ingresos correspondientes al sector formal aumentaron su participación en el valor del Gini, mientras que en el caso de los ingresos del sector informal la contribución bajó. Cabe señalar que fueron los cuenta propia profesionales y los patrones formales los que provocaron el mencionado aumento de la contribución al Gini del sector formal. Respecto a las distintas fuentes del sector informal, se exhibe que todas ellas disminuyen su aporte a la desigualdad, siendo los asalariados informales y los patrones informales los que exhiben un descenso mayor, de 3 pp aproximadamente. Por su parte, cabe destacar el comportamiento de los ingresos provenientes del servicio doméstico. A partir de 1998, éstos contribuyen aunque muy levemente a una distribución más progresiva del ingreso.

- III Fase (1998-2001)

El porcentaje de contribución de los ingresos laborales a la desigualdad disminuyó, aumentando, en contrapartida, el aporte porcentual correspondiente a las fuentes no laborales. Si observamos los valores absolutos, ambos tipos de ingresos aumentaron la contribución al valor del Gini, siendo dicho incremento de mayor intensidad en los ingresos no laborales.

Al focalizarnos en los ingresos laborales (utilizando por el momento la menor desagregación), observamos que las distintas fuentes no presentan la misma tendencia en lo que respecta a la evolución del aporte a la desigualdad total. Mientras que los ingresos como obrero o empleado, pasan a participar con mayor fuerza del nivel de desigualdad, los ingresos de trabajo cuenta propia y ganancias disminuyen su participación en el valor del Gini.

En lo que respecta a los ingresos no laborales, las tres fuentes correspondientes exhiben un comportamiento muy diferenciado en lo que respecta a la contribución a la desigualdad. A diferencia del período previo, los ingresos por jubilación o pensión y los ingresos por rentas y utilidades descienden su participación en la desigualdad total, siendo mayor el descenso del aporte de los ingresos de jubilaciones o pensiones.

En lo que sigue haremos hincapié en cómo varían los aportes de las distintas fuentes de ingresos laborales al valor del Gini, pero utilizando ahora la mayor desagregación de fuentes presentada. Entre 1998 y 2001, continuando con la tendencia exhibida a partir de 1994, los ingresos de empleo público aumentan su contribución a la desigualdad. Por su parte, entre 1998 y el 2001 los ingresos correspondientes al sector informal disminuyeron su participación en el nivel de desigualdad. Dicho descenso de la contribución al valor del Gini tuvo lugar, fuertemente entre los ingresos de los trabajadores cuenta propia informales y, en menor proporción, en los patrones informales. Por último, entre las fuentes del sector formal, cabe destacar que las remuneraciones de trabajo asalariado formal aumentan su participación porcentual en el valor del Gini.

### **Salida de la Convertibilidad (2001-2003)**

Los datos de descomposición del índice revelan, en primer lugar, que se incrementa levemente el peso relativo de los ingresos laborales en el valor del Gini en el período post crisis de la Convertibilidad. Indagando en las distintas fuentes de ingreso laboral (siguiendo por ahora la clasificación de tres fuentes de ingreso provenientes del mercado de trabajo), observamos que son los ingresos como obrero o empleados los que aumentan su aporte a la desigualdad. Por su parte, desciende la contribución de los ingresos por trabajo cuenta propia e ingresos por ganancia al valor del coeficiente de Gini.

Haciendo uso de una mayor desagregación de fuentes laborales, encontramos que entre el 2001 y el 2003 asciende significativamente la participación de los ingresos de empleo público en el valor del Gini. En contrapartida, disminuye el peso relativo de los ingresos laborales del sector formal e informal en el valor del Gini (aunque este último sector presenta una disminución poco significativa de su aporte). En el caso de los ingresos provenientes del sector formal, la baja de la contribución a la desigualdad entre los años 2001 y 2003 se observó fundamentalmente en las remuneraciones del trabajo asalariado.

Por su parte, los ingresos no laborales disminuyen su aporte (absoluto y relativo) a la desigualdad total entre los años 2001 y 2003. Al respecto, los datos demuestran que fueron los ingresos por rentas y utilidades y la categoría de otros ingresos, los que originaron dicha disminución.

## 4.2. Algunos efectos del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados

Diversos trabajos dan cuenta de la incidencia del Plan Jefas y Jefes de Hogar en las condiciones de vida de los hogares de menores recursos y de su impacto en los indicadores de pobreza e indigencia. Si bien no es el objetivo del artículo profundizar sobre el papel y efectos del Plan Jefes de Hogares, sí resultará de utilidad hacer una breve referencia al mismo. Consideramos que esto contribuirá a simular el nivel de desigualdad y la composición del índice de Gini (en términos de fuentes de ingreso) si no se hubiese implementado dicho Plan.

En primer lugar, mencionaremos algunos aspectos descriptivos respecto de su incidencia:

- El 73% de los montos ejecutados por el Programa (y de los beneficiarios) se concentra entre el 30% de personas de menores ingresos.
- El 1º decil de personas concentra un 27,5% de los beneficiarios, el 2º un 24,3% y el 3º un 21,6%, respectivamente.
- El peso relativo del ingreso transferido por el Programa con respecto al ingreso total de los hogares aumenta significativamente al disminuir el nivel de ingresos de las personas.
- Representa un 41,1% de los ingresos totales del 10% de personas que viven en los hogares de menores ingresos.
- En este sentido, es un 19,1%, un 11,4% y un 4,0% del total de ingresos de las personas pertenecientes al 2º, 3º y 4º decil, respectivamente. Mientras que sólo representa un 1,5% del total de ingresos relevados por la EPH.
- Un 35,7% de los perceptores del 1º decil de personas son beneficiarios del PJJHD, esto se reduce a un 24,1% en el 2º decil y a un 19,9% en el 3º.
- De no haber existido la transferencia de recursos del Programa, los hogares de menores ingresos hubieran visto afectada aún más seriamente su capacidad de consumo.
- En mayo de 2003, su ingreso por equivalente adulto hubiese disminuido de 41\$ a 17\$, un 57% menos.
- La incidencia del Programa amortiguó la desigualdad de ingresos.
- En mayo de 2003, el 10% de personas que vivía en hogares de mayor poder adquisitivo recibió 37 veces más ingresos que el 10% de menores recursos. Si no hubiera sido por la transferencia de recursos del Programa esta brecha se hubiera ampliado a 86 veces.

**C11**

**C12**

A su vez, si distinguimos aquellos ingresos provenientes del Plan en los cuales el perceptor no realiza una contraprestación en el mercado de trabajo, dichos ingresos

constituyen el 2,2% de los ingresos no laborales de las unidades domésticas. A su vez, las percepciones con contraprestación del Plan representan sólo el 1,4% de los ingresos laborales de los hogares.

### C13

En lo que sigue, se exponen los resultados de un ejercicio de simulación de inexistencia del Plan Jefas y Jefes de Hogar, con el objetivo de especificar dos cuestiones que consideramos de alta relevancia: Por un lado, buscamos determinar cuál hubiese sido en el año 2003 el valor del Coeficiente de Gini de no haberse implementado dicho Plan. Por otro lado, suponemos que la implementación del Plan Jefes no sólo altera el valor del coeficiente de Gini sino que también modifica la composición (o el perfil) de la desigualdad según las distintas fuentes de ingreso.

El siguiente cuadro exhibe los resultados de la descomposición del índice de Gini omitiendo los ingresos percibidos mediante el Plan Jefes de Hogar. Dichas percepciones se consideraron dentro de la categoría de ingresos no laborales cuando el beneficiario no desarrollaba una contraprestación laboral, mientras que se tomaron como ingresos provenientes del mercado de trabajo en los casos en los que el beneficiario declaraba estar desarrollando contraprestaciones laborales.

En primer lugar, los datos revelan un nivel de desigualdad significativamente superior si no tenemos en cuenta aquellos ingresos percibidos en el marco del Plan Jefes. En otras palabras, el Coeficiente de Gini hubiese ascendido a aproximadamente un valor de 0,5, en caso de no implementarse el Plan. En segundo lugar, en términos de composición de la desigualdad, la simulación de inexistencia del Plan Jefes hace disminuir levemente la participación porcentual de los ingresos laborales a la desigualdad total. Esto se debe a que si bien, tanto los ingresos laborales como no laborales aumentan (en valores absolutos) la contribución al Gini, el incremento es de mayor intensidad en los ingresos no laborales.

### C14

#### **4.3. Componentes que explican los cambios en las contribuciones de las fuentes al nivel de desigualdad**

El presente apartado tiene como objetivo principal examinar que componente/s de cada fuente de ingreso es el que contribuye a los cambios en la contribución a la desigualdad total. De esta manera, el análisis será, por ejemplo: el aporte de los ingresos por cuenta propia a la desigualdad total varió significativamente ¿Porqué? ¿Fueron por cambios en la participación de la fuente a la masa de ingresos ( $S_k$ )? ¿Varió el Gini de los ingresos por cuenta propia ( $G_k$ )? ¿Se modificó la correlación de la fuente con los ingresos totales a lo largo del período bajo análisis ( $R_k$ )<sup>iv</sup>?

Diversos estudios hacen referencia al incremento de la desigualdad de los ingresos durante la década del 90 (Cuadros 9 y 10). Cabe preguntarnos cuáles son las fuentes de ingreso que mayor influencia presentan en el aumento del valor del Gini total durante el período bajo análisis. Asimismo, el presente análisis nos permite

indagar en la especificación de los componentes que operan en el aumento o disminución del aporte de cada una de las fuentes a la desigualdad total.

### **La era de la Convertibilidad (1992-2001)**

El aumento del aporte tuvo diferentes orígenes en los ingresos laborales y no laborales. En los ingresos provenientes del mercado de trabajo, se evidencia que el incremento de la contribución al valor del Gini se debió únicamente al aumento de la desigualdad interna de dichos ingresos entre los años 1992 y 2001. En este caso, el descenso de la participación de los ingresos laborales en la masa total de ingresos y la disminución de la correlación de los mismos con el ingreso total compensaron parte del aumento del aporte de la fuente al nivel del Gini.

En lo que respecta a los ingresos de trabajo cuenta propia, fue fundamentalmente el descenso de la participación de la fuente en la masa total de ingresos ( $S_k$ ), el componente que provocó que dicha fuente descienda su contribución en la desigualdad total. Si bien la correlación entre los ingresos de trabajadores cuenta propia y los ingresos totales aumentaron en ese período, y también ascendió el Gini de la fuente; ambos componentes no llegaron a contrarrestar el descenso de la proporción de ingresos por trabajo cuenta propia en los ingresos totales. Por su parte, el menor aporte a la desigualdad total que presentan los ingresos por ganancias en el 2001 (en comparación al año 1992), se debe, en parte, a la menor proporción de la fuente en el total de ingresos y, en parte, a la menor correlación de la fuente con los ingresos totales. El mayor nivel del Gini de la fuente no compensó las evoluciones anteriormente mencionadas. A diferencia de las dos fuentes de ingresos laborales anteriores, aumentó significativamente la contribución de los ingresos como obrero o empleado a la desigualdad total entre los años 1992 y 2001. El “refuerzo” del incremento de los tres componentes ( $S_k$ ,  $G_k$  y  $R_k$ ), originaron que los ingresos como obrero o empleado pasen de efectuar un aporte del 46,8% en 1992 a una contribución del 57,8% de la desigualdad en el 2001 (cuadro 9), tendencia opuesta a la evidenciada por el agregado de los ingresos laborales, los cuales (a pasar del aumento en términos absolutos) perdieron peso relativo en la desigualdad (cuadro 9).

A continuación, nos remitiremos a la mayor desagregación de fuentes laborales con el objetivo de especificar la incidencia que presentan en la desigualdad los ingresos generados en cada sector.

En lo que respecta a los ingresos del trabajo asalariado informal, del trabajo cuenta propia informal y los ingresos de los patrones informales, fue tanto el descenso de la correlación entre los años 1992 y 2001 como la disminución de la participación de la fuente en la masa total de ingresos, los factores que provocaron que dichas fuentes bajen su contribución a la desigualdad total. Es decir, no sólo estas fuentes de ingreso perdieron relevancia en el total de ingresos percibidos por los hogares, sino que también se evidencia que entre 1992 y 2001, la ordenación de los hogares según la percepción de ingresos de las fuentes se aleja de la ordenación según el ingreso total. En el caso de los ingresos de servicio doméstico, cabe señalar que además de disminuir la correlación con el ingreso total en el período 1992-2001, la misma toma valores negativos, indicando que la fuente presenta una ordenación de hogares inversa al ingreso total.

Por su parte, los mayores aportes absolutos a la desigualdad total que presentan los ingresos del trabajo asalariado formal, de los ingresos de empleo público y de los cuenta propia profesionales en el 2001 (en comparación al comienzo del período bajo análisis), se debe en todos los casos a un incremento de la correlación con el ingreso total y a que dichas fuentes aumentan su peso relativo en la masa total de ingresos. Asimismo, cabe señalar que en los ingresos del trabajo asalariado formal (a diferencia de las dos fuentes restantes) asciende la desigualdad interna, contribuyendo también la misma al aumento del aporte de la fuente en el valor del Gini total.

Adicionalmente, es pertinente señalar que los tres componentes de los ingresos por jubilaciones o pensiones contribuyeron al aumento de la contribución al Gini. Tanto la participación de los ingresos por jubilación o pensión en los ingresos totales, el Gini de la fuente, y la correlación exhiben un incremento entre 1992 y 2001, aunque es la variación de la correlación la que manifiesta una mayor incidencia en la ganancia de peso relativo de los ingresos por jubilaciones o pensiones en la desigualdad total. En otras palabras, durante el período considerado las percepciones por jubilaciones o pensiones se volvieron más regresivas, contribuyendo así a subir el nivel de desigualdad de ingresos de los hogares.

## C15

Consideramos que es de utilidad indagar brevemente en cuáles son los componentes que subyacen a las alteraciones en la composición del valor del Gini en los distintos subperíodos.

- Fase I (1992-1994)

Los componentes que explican el aumento absoluto de la contribución al Gini son distintos en los ingresos laborales y no laborales. En los ingresos laborales, el incremento del aporte al valor del Gini se debió solamente a un aumento de la desigualdad de los ingresos provenientes del mercado de trabajo. Por el contrario, en los ingresos no laborales el mayor aporte absoluto a la desigualdad se vincula a un incremento simultáneo de los tres componentes involucrados (Gini, correlación y participación en el presupuesto de los hogares).

A su vez, si nos centramos en los ingresos laborales (utilizando por el momento la desagregación de 6 fuentes de ingreso monetario, 3 de ellas provenientes del mercado de trabajo), observamos que el aumento de la contribución porcentual a la desigualdad total de los ingresos provenientes del trabajo asalariado se debe a un incremento en el valor de los tres componentes: Gini de la fuente, correlación y participación porcentual en los ingresos totales. Por su parte, los ingresos por ganancias disminuyen significativamente su aporte al nivel de desigualdad total. En dicha fuente, tanto R como S disminuyen su valor.

En lo que respecta a los ingresos no laborales, mencionamos anteriormente el cambio de signo de la contribución de los ingresos de jubilaciones o pensiones con el ingreso total. En 1992 la misma presentaba signo negativo. Esto se debe íntegramente al cambio de signo de la correlación de los ingresos de jubilaciones o pensiones con el ingreso total el cambio de las tres fuentes correspondientes

incrementan su aporte (en términos absolutos y relativos). En 1992, la misma presentaba signo negativo (indicando un ordenamiento de hogares según jubilaciones o pensiones inverso al ordenamiento según ingreso total). La correlación negativa en 1992 provocaba un aporte negativo a la desigualdad, en otras palabras, las jubilaciones o pensiones en el año 1992 contribuían (aunque muy levemente) a una distribución más igualitaria del ingreso. Esto se modifica en el año 1994, en el que la correlación toma signo positivo incidiendo de igual forma en el signo de la contribución de los ingresos por jubilaciones o pensiones a la desigualdad total.

Desagregando aún más las fuentes de ingreso laboral, es pertinente señalar los componentes que subyacen a la disminución de participación de los ingresos de empleo público y de los ingresos laborales que no provienen de la ocupación principal en el valor del Gini. Veremos cuáles son los componentes que provocan tal disminución...En el caso de los ingresos de empleo público, disminuyó tanto la participación en el ingreso total como la correlación (el ordenamiento de hogares según la fuente se alejó del ordenamiento según el ingreso total). Lo mismo sucedió, es decir, los mismos componentes influyeron en la disminución del aporte al Gini en el caso de los ingresos laborales que no provienen de la ocupación principal. Por su parte, los asalariados formales provocaron un aumento de la contribución al Gini del agregado del sector formal. Tanto la participación de los ingresos de trabajo asalariado formal, como su desigualdad específica y correlación incidieron en el incremento del aporte de esta fuente a la desigualdad de los ingresos.

## C16

- Fase II (1994-1998)

En los ingresos laborales, el incremento del aporte al valor del Gini se debió solamente a un aumento de la desigualdad de los ingresos provenientes del mercado de trabajo. Por su parte ¿Cuál fue el componente que operó en la disminución de la contribución de los ingresos no laborales a la desigualdad? Encontramos que fue la correlación la que incidió en ese comportamiento. El ordenamiento de los hogares según los ingresos no laborales percibidos se alejó entre 1994 y 1998 del ordenamiento de los hogares según el ingreso total.

La muy leve disminución del aporte porcentual de los ingresos por ganancias y los ingresos del trabajo asalariado al nivel de desigualdad presentan factores explicativos que difieren en ambas fuentes. En el caso de los ingresos de trabajo asalariado, el Gini de la fuente y la correlación fueron los que incidieron; mientras que en los ingresos por ganancias operó la participación de la fuente en el presupuesto de los hogares.

Respecto al significativo incremento del aporte a la desigualdad por parte de las percepciones por jubilaciones o pensiones, se exhibe que fueron los tres componentes los que incidieron en dicho incremento: el Gini de este tipo de ingresos, la correlación y la participación de la fuente en el presupuesto de los hogares.

Se especificó anteriormente que los ingresos de empleo público aumentan su contribución a la desigualdad. Veremos cuáles son los componentes que provocan

tal incremento: aumentó tanto la participación de la fuente en el presupuesto de los hogares como la correlación (el ordenamiento de la fuente se acercó al ordenamiento según el ingreso total).

Los cuenta propia profesionales y los patrones formales provocaron el aumento de la contribución al Gini del sector formal. En ambas fuentes, fueron los tres componentes los que contribuyeron a generar un aumento del aporte de dichos ingresos al valor del Gini. Respecto a las fuentes del sector informal, y más específicamente remitiéndonos a los asalariados informales y los patrones informales se evidencia que en ambos casos, tanto la desigualdad interna de las fuentes, como la correlación y la participación en el presupuesto de los hogares operaron en el mismo sentido, disminuyendo la contribución de las fuentes al nivel del índice de desigualdad.

Por su parte, la contribución (aunque muy leve) por parte de los ingresos de servicio doméstico a una distribución más progresiva del ingreso a partir del año 98, se debe a un valor negativo de la correlación, lo cual indicaría que desde dicho período el ordenamiento según ingreso de servicio doméstico es inverso al ordenamiento según ingreso total del hogar.

## **C17**

- Fase III (1998-2001)

En los ingresos laborales, el incremento del aporte (absoluto, no relativo, tal como lo mencionamos anteriormente) al valor del Gini se debió a un aumento de la desigualdad de los ingresos provenientes del mercado de trabajo y, en menor medida, a un ligero incremento de la correlación con el ingreso total. Por su parte, nos preguntamos cuál fue el componente que operó en el cambio de la contribución de los ingresos no laborales a la desigualdad. Encontramos que fue la correlación el factor que más incidió en ese comportamiento. Si bien también aumentó la desigualdad interna de los ingresos no laborales y levemente, la participación de los mismos en el presupuesto de los hogares, consideramos que es relevante señalar el fuerte incremento de la correlación y su significación. Esto es, el ordenamiento de los hogares según los ingresos no laborales percibidos se acercó, entre 1998 y el 2001, al ordenamiento de los hogares según el ingreso total.

En el caso de los ingresos de trabajo asalariado, los tres componentes operaron en la misma dirección e incidieron en este mayor peso relativo en el nivel de desigualdad: aumentó tanto el Gini de la fuente, como la correlación y la participación de estos ingresos en el presupuesto de los hogares. Sucedió lo contrario en los ingresos de trabajo cuenta propia y ganancias, fuentes en las cuales la variación de los tres factores (Gini, correlación y participación en el total de ingresos) fue descendente.

Dijimos que entre 1998 y 2001, continuando con la tendencia exhibida a partir de 1994, los ingresos de empleo público aumentan su contribución a la desigualdad. En este sentido, agregamos que el incremento de la correlación (el ordenamiento de la fuente se acercó al ordenamiento según el ingreso total) incidió fuertemente en esta variación del aporte al Gini. Por su parte, en los ingresos del trabajo cuenta propia

informal y en los patrones informales se destaca el descenso de la correlación y de la participación de la/s fuente/s en el total de ingresos entre los componentes que contribuyeron a descender el aporte de dichos ingresos al nivel de desigualdad. Por último, el incremento de la participación porcentual de las remuneraciones de trabajo asalariado formal en el valor del Gini, se debe fundamentalmente, a que el ordenamiento de los hogares según la fuente se acercó, en este período, al ordenamiento según el ingreso total. Asimismo, se registró también un aumento de la desigualdad interna de la fuente.

## **C18**

### **Salida de la Convertibilidad (2001-2003)**

El descenso del aporte porcentual de los ingresos laborales a la desigualdad registrado entre 1992 y 2001, se modifica y cambia de signo en la etapa siguiente: entre el 2001 y el 2003, el porcentaje de aporte de los ingresos laborales a la desigualdad total aumenta de 91,6% al 92,5%. En contrapartida, los ingresos no laborales disminuyen su participación en la desigualdad total entre los años 2001 y 2003 (Cuadro 9). Este cambio en la distribución porcentual del valor del Gini tiene su correlato en los resultados presentados en el Cuadro 19. En el mismo se observa que mientras la participación absoluta de los ingresos laborales en el nivel del Gini se incrementa entre los años 2001 y 2003, el aporte correspondiente a los ingresos no laborales desciende en dicho período.

Aunque los ingresos provenientes del mercado de trabajo descienden en términos de participación en la masa total, el aumento de la correlación y del Gini de la fuente origina ese incremento de la contribución a la desigualdad.

En lo referente al incremento del aporte de los ingresos como obrero o empleado, los datos revelan que el mismo estuvo originado en aumentos similares del Gini y la correlación, ya que luego de la crisis de fines del 2001, disminuyó la participación que presenta esta fuente en la masa total de ingresos. Por su parte, el descenso de la contribución de los ingresos por trabajo cuenta propia e ingresos por ganancia al valor del coeficiente de Gini entre el 2001 y el 2003, exhibe orígenes o factores explicativos diferentes en ambas fuentes, en ellas los componentes no manifestaron la misma evolución. En el caso del trabajo por cuenta propia, el descenso del aporte estuvo encabezado por la disminución de la correlación, y en menor medida, el descenso del Gini. En los ingresos por ganancia, la baja de la participación de la fuente en la masa total de ingresos sí operó en la disminución del aporte de dicha fuente, luego de la crisis del 2001.

En lo que respecta al descenso del aporte de los ingresos no laborales a la desigualdad entre los años 2001 y 2003, se observa que fueron los ingresos por rentas y utilidades y la categoría de otros ingresos, los que originaron dicha disminución. Luego de la crisis, disminuyó significativamente la correlación de los ingresos por rentas y utilidades con el ingreso total. Esto indica que la ordenación de los hogares según el ingreso por dicha fuente se aleja de la ordenación de los hogares según el ingreso total. Algo similar ocurre con los otros ingresos, provocando de esta forma una disminución de la participación en la desigualdad de ambas fuentes no laborales entre el 2001 y el 2003.

Trabajando con un mayor nivel de desagregación, se exhibe que las fuentes de ingreso laboral que contribuyeron a un aumento de la desigualdad entre el 2001 y el 2003 son los ingresos provenientes de los asalariados informales, ingresos de empleo público y del trabajo cuenta propia profesional e informal. En las fuentes mencionadas el incremento de la participación en la desigualdad total responde a distintos factores explicativos. En primer lugar, en los ingresos del trabajo asalariado informal el aumento de la correlación, y en menor medida, de la desigualdad interna de la fuente operaron en que dichos ingresos contribuyan aún más a la desigualdad total. Por su parte, el incremento de la contribución de los ingresos de empleo público al valor del Gini se debe al leve aumento de la correlación con el ingreso total, al ascenso de la desigualdad interna de la fuente y a la mayor participación de estos ingresos en el total de percepciones de los hogares. Es decir, los distintos factores se “refuerzan” originando que continúe el incremento de la participación de la fuente en el total de desigualdad. Es distinto el caso de los ingresos del cuentapropismo profesional e informal, en los cuales el aumento de la participación en la desigualdad se encuentra estrechamente vinculado a que estas fuentes ganen peso relativo en el presupuesto de los hogares en el período post crisis de la Convertibilidad.

En contraposición, es pertinente destacar el descenso del aporte de los ingresos de los asalariados formales, de los patrones formales e informales a la desigualdad entre el 2001 y el 2003. Los datos revelan que éstos estuvieron vinculados fundamentalmente a la disminución de la participación de dichas fuentes en la masa total de ingresos. En el caso de los ingresos de servicio doméstico y de los que no se generan en la ocupación principal, la leve disminución de la contribución a la desigualdad tiene origen, en cambio, en el descenso de la correlación, es decir que en dichas fuentes la ordenación de los hogares según las mismas se alejó de la ordenación de los hogares según el ingreso total.

**C19**

## **5. RESULTADOS FINALES**

A raíz de los cambios especificados anteriormente, se concluye que la desigualdad del ingreso en mayo del 2003, no sólo difiere a la situación del año 1992 en lo que refiere a nivel de desigualdad -manifestando así al finalizar la década del 90 una mayor inequidad en la distribución del ingreso de los hogares-. Se evidencia adicionalmente una composición distinta en las fuentes de ingreso que originan dicha desigualdad. Asimismo, se identificaron los componentes que operaron en este cambio de composición del valor del Gini.

Se advierte un mayor incremento del aporte absoluto de los ingresos no laborales al valor del Gini. Esto origina un cambio en la composición de la desigualdad, siendo los ingresos no laborales los que ganan en porcentaje de participación al nivel del Gini total. En el 2003, el 7,5% de la desigualdad de los ingresos monetarios se debe a los ingresos percibidos por fuera del mercado laboral (frente al 5,2% registrado en 1992).

Sin embargo, el “nuevo perfil de la desigualdad” no se debe únicamente a la mayor contribución porcentual de los ingresos no laborales a la desigualdad total

(incremento dado fundamentalmente por el mayor aporte al Gini proveniente de los ingresos por jubilaciones o pensiones<sup>v</sup>) sino también a la mayor contribución de los ingresos como obrero o empleado. Más de la mitad de la desigualdad proviene de los ingresos como obrero o empleado. Si bien el aporte de dicha fuente a la desigualdad era ya elevado en 1992, el mismo incrementó su porcentaje de contribución al valor del Gini de manera significativa. El componente que explica la significativa participación de dichos ingresos en el total de desigualdad es el alto peso relativo que presentan los ingresos como obrero o empleado en el total de los ingresos de los hogares. En contrapartida, los ingresos por cuenta propia y por ganancias poseen en el 2003, en comparación al comienzo del período bajo estudio, una menor relevancia en la composición de la desigualdad total. Cambio que es explicado, fundamentalmente, por la menor participación de este tipo de ingresos en el presupuesto de los hogares.

Continuamos analizando si existió durante el período 1992-2003 - simultáneo a un incremento del nivel de desigualdad (estudiado en diversos trabajos e investigaciones)- un cambio en la composición o en el perfil de la desigualdad. Con esta pregunta “guía” efectuamos una descomposición mayor de las fuentes de ingreso laboral, distinguiendo entre los ingresos percibidos en el mercado formal y aquellos generados en el mercado informal.

Dijimos anteriormente que el “nuevo perfil de la desigualdad” no se debe únicamente a la mayor contribución de los ingresos no laborales a la desigualdad total. También al interior de las fuentes de ingreso laboral se observan cambios en los aportes al valor del Gini correspondiente. Se advierte que en el 2003 el 39,5% de la desigualdad de ingresos laborales tiene origen en los ingresos provenientes del trabajo asalariado formal. Si bien la contribución porcentual de dicha fuente al valor del Gini total era ya elevada al comienzo de la década del 90, la misma se incrementó significativamente durante el período estudiado. Asimismo, cabe destacar que en el 2003 son los ingresos de empleo público los que ocupan el segundo lugar en términos de participación en la desigualdad de ingresos laborales. Los mismos pasaron de contribuir en un 9,9% al valor del Gini correspondiente (en 1992) a un 18,4% de aporte en el año 2003. En este caso, el “refuerzo” del incremento de los tres componentes o factores explicarían el aumento en el aporte a la desigualdad de los ingresos laborales: el ingreso de empleo público aumentó tanto su participación en el presupuesto de los hogares, como su desigualdad interna y correlación<sup>vi</sup>. De esta forma, desplazaron a los ingresos del trabajo cuenta propia informal, los cuales ocupaban el segundo puesto en el año 1992 en lo que respecta a la participación en la desigualdad de ingresos laborales.

Por su parte, los ingresos de los patrones formales, los provenientes del mercado laboral que no corresponden a una ocupación principal y los ingresos del trabajo asalariado informal presentan una menor participación en el nivel de desigualdad de ingresos laborales en el 2003, en comparación al aporte porcentual exhibido al comienzo del período bajo análisis. Es pertinente destacar que si bien los ingresos de servicio doméstico ya manifestaban una contribución a la desigualdad casi inexistente, en el año 2003 dicha fuente registra un aporte negativo, colaborando (aunque en términos muy leves) a una distribución más progresiva del ingreso<sup>vii</sup>.

De este modo, el trabajo presenta una descripción del comportamiento del ingreso de los hogares y su distribución, durante el período 1992-2003 en el área del Gran Buenos Aires. El período estuvo signado por las crisis de 1995 y 2001-02, por la vigencia durante una década de un programa de convertibilidad en el marco de la aplicación de una política de reformas estructurales, y por la emergencia final de nuevas reglas macroeconómicas que han abierto un nuevo ciclo de expansión económica a la Argentina.

Para describir lo acontecido con el ingreso y la desigualdad económica durante dicho período se procesaron las bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC de 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. En dicha encuesta se registran los ingresos monetarios recibidos por cada perceptor, cuya suma arroja como resultado el ingreso total de los hogares; de cuya suma, a su vez, surge el ingreso total “de bolsillo” percibido por la sociedad estudiada.

Se realizó un ejercicio de descomposición del coeficiente de Gini según fuentes de ingresos y factores asociados. De esta forma, especificamos qué parte de la desigualdad en la distribución del ingreso se origina en cada una de las fuentes de ingreso monetario. Se analizó –a grandes rasgos- cuáles fueron los principales cambios en el período en lo que refiere a las contribuciones relativas de las fuentes al nivel del Gini total y a la desigualdad de ingresos laborales. Asimismo, establecimos cuáles fueron los componentes que operaron en algunos de los cambios mencionados.

El análisis de la contribución de las fuentes mostró que las remuneraciones al trabajo, sobre todo al trabajo asalariado en el sector privado formal, fueron las que dominaron los cambios del coeficiente de Gini. A partir de 2001-2003 se modificó dicha regularidad dado que los aportes a las remuneraciones del sector privado formal dejaron de tener un papel protagónico, y los ingresos no laborales ocuparon una función crítica. La imagen final que da cuenta este último análisis es de un proceso complejo en donde la estructura socioeconómica argentina parece haber cambiado sustantivamente, presentándose una década de plan de Convertibilidad, políticas de reformas y crisis económicas, mucho más desigual y segmentada en términos de las fuentes de ingresos de los hogares. En particular, se destaca al interior de las actividades laborales una creciente polarización en cuanto a su contribución a la desigualdad. Por una parte, creció el protagonismo del sector formal privado y del sector público, resultando a su vez cada vez más desiguales a su interior. Por otra parte, el sector informal, el cual se ha convertido en un refugio cada vez más precario y significativo en términos de bienestar.

El camino que se debe seguir para profundizar el conocimiento de la desigualdad en la distribución del ingreso y su evolución está lleno de obstáculos. La información que proporciona la EPH adolece de subdeclaración y truncamiento, y el concepto de sector informal es impreciso. A pesar de ello, o más bien debido a ello, es que resulta relevante continuar con esta investigación.

## BIBLIOGRAFÍA

Altimir, O. (1986) "Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina. 1953-1980" en *Desarrollo Económico*, Vo. 25, N°100, enero-marzo.

Altimir, O. (1997) "Desigualdad, empleo y pobreza en América Latina: Efectos del ajuste y del Cambio en el Estilo de Desarrollo", *Desarrollo Económico*, vol. 37, N°145, Buenos Aires.

Altimir, O. y Beccaria, L. (1999) "La distribución del Ingreso en Argentina", *Serie Reformas Económicas* N°40, CEPAL, Santiago de Chile.

Altimir, O. y Beccaria, L. (2001) "El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina" en *Desarrollo Económico*, Vol. 40, N°160, Buenos Aires.

Altimir, O., Beccaria, L. y Gonzalez Rozada, M. (2002) "La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000", *Revista de la CEPAL* 78, págs. 55-85, Santiago de Chile.

Banco Mundial (2005) *Argentina: A la búsqueda de un crecimiento sostenido con equidad social. Observaciones sobre el crecimiento, la desigualdad y la pobreza*. Documento 32553-AR. Octubre de 2005.

Becaria, L. y Minujín, A. (1991) *Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia Argentina*, UNICEF, Argentina.

Beccaria, L. (1993) "Estancamiento y distribución del ingreso", en Minujin (edit.), *Desigualdad y exclusión*, Buenos Aires: UNICEF/ Ed. Lozada.

Canavese, A., Sosa, W. y Gonzalez, F. A. (1999) "El impacto de la inflación sobre la distribución del ingreso: el impuesto inflacionario en la Argentina en la década del ochenta", en *La distribución del ingreso en la Argentina*, Buenos Aires: FIEL.

CEPA (1993) *Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992*, MEyOSP, Secretaría de Programación Económica, Documento de trabajo N° 2, Buenos Aires.

CEPA (1993) *Necesidad básicas insatisfechas. Evolución intercensal 1980-1991*, INDEC-Secretaría de Programación Económica, Buenos Aires.

Cortés, F. (1995) "El ingreso de los hogares en contextos de crisis, ajuste y estabilización: un análisis de su distribución en México, 1977 – 1992" en *Estudios Sociológicos*, Vol. XIII, num. 37, enero – abril, México.

Cortés, F. (2000) *Procesos sociales y desigualdad económica en México*. México: Siglo XXI Editores.

Donza, E. (1997) "Cambio en los patrones de reproducción de hogares de tipo familiar. Un estudio de la Cuenca de Río Turbio" en M. Panaia y A. Salvia (comps.): *La Patagonia Privatizada*, PAITE-CEA/UPA, Edit. CBC, Buenos Aires.

Donza, E., A. Salvia, C. Steinberg, S. Tissera y C. Yellati (2004) "Cambio en la distribución del Ingreso y de las Oportunidades de Empleo para los Hogares Urbanos. Argentina: 1991 – 2001", en Lindenboim, J. (comp.): *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*, Cuadernos del CEPED 8, CEPED. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

FIEL (1999) *La Distribución del Ingreso en Argentina*, Documento presentado en la Reunión 1999 organizada por la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA), Buenos Aires.

Gasparini, L. (1999) "Un análisis de la distribución del ingreso en la Argentina sobre la base de descomposiciones", en *La distribución del Ingreso en la Argentina*, FIEL, Buenos Aires.

Gasparini, L. (2003) *Argentina's Distributional Failure: The role of Integration and Public Politics*. Documento de Trabajo n°1. Buenos Aires: CEDLAS.

Gasparini, L. (2005) *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina*. Working Paper N.1/05. Buenos Aires: CEDLAS-WORLD BANK.

Gasparini, L. y Sosa, W. (2001) "Assessing aggregate welfare: growth and inequity in Argentina", *Latin American Journal of Economics*, año 38, N°113, Santiago de Chile.

INDEC (1984) *Marco teórico y metodológico de la investigación temática*. EPH, INDEC, Buenos Aires.

INDEC (1995) "Encuesta Permanente de Hogares. Desarrollo actual y perspectiva", *Documento presentado en el Seminario Internacional sobre medición del empleo*, diciembre, Buenos Aires.

INDEC (1998) "Encuesta a hogares: Reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina" *Primera reunión sobre estadística pública del Instituto Interamericano de Estadística*, Buenos Aires, junio.

Llach y Montoya, S. (1999) *En pos de la equidad*, Buenos Aires: IERAL.

Montoya, S. Y Mitnik, O. (1995) "Evolución de la pobreza y la distribución del ingreso en Argentina" en *Novedades Económicas/ Abril-mayo 1995*, Buenos Aires.

Paraje, G. (2005) "Crisis, reforma estructural y... nuevamente crisis: desigualdad y bienestar en el Gran Buenos Aires", en *Desarrollo Económico* No 179 Vol. 45, Octubre-Diciembre 2005.

Petrei, A. (1987) "El Gasto Público Social y sus Efectos Distributivos", En *Series Documentos* No. 6, ECIEL, Río de Janeiro.

Salvia, A. (2000) "Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990 – 1999" en Lindenboim, J. (comp.): *Crisis y*

*Metamorfosis del Mercado de trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED 4, CEPED. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Salvia, A. y E. Donza (1999) "Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)", *Revista Estudios del Trabajo* N° 18, Segundo Semestre de 1999, ASET, Buenos Aires.

Salvia, A. y E. Donza (2001) "Cambios en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo el nuevo modelo económico en el Gran Buenos Aires", en *Papeles de Población*, Año 7, N 29, México.

---

<sup>i</sup> La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se encarga de relevar aspectos vinculados con el empleo, los ingresos y ciertas condiciones de vida en los principales centros urbanos de la Argentina. Dicha encuesta se realizaba –hasta 2003, año en que cambió su metodología- dos veces al año (en mayo y octubre) en los 28 centros urbanos más importantes del país. Este trabajo utiliza la EPH correspondiente al área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA), debido a que constituye la fuente más completa y "confiable" de datos individuales sobre ingresos que existe en la Argentina, a pesar de los numerosos problemas y errores de medición que presenta. Si bien no puede dársele alcance nacional a los resultados de este trabajo por usar datos del GBA, es indudable que la magnitud de este aglomerado urbano (agrupa alrededor del 45% de la población urbana argentina y es donde se genera más del 60% del producto nacional bruto) hace que los resultados obtenidos aquí impacten significativamente en cualquier análisis del país en su conjunto. En Altimir y Beccaria (1999), se demuestra que la evolución seguida por ciertos indicadores de desigualdad como el coeficiente de Gini y el Índice de Theil para el resto del país no difieren sustancialmente de la seguida por los mismos en el GBA.

<sup>ii</sup> Los valores de los coeficientes de Gini de cada fuente de ingreso se presentan en el apéndice de cuadros.

<sup>iii</sup> Cabe interpretar los coeficientes R "como coeficientes de correlación por rangos que miden el grado de coincidencia o discrepancia entre la distribución de órdenes de los hogares según el ingreso monetario y el de cada una de las fuentes. En función de esta interpretación las llamaremos correlaciones de Gini. También pueden entenderse, respectivamente, como una medida de la capacidad que tiene la estratificación de cada fuente para pronosticar la jerarquía de los hogares con base en el ingreso monetario". (Cortés; 2000).

<sup>iv</sup> Tal como se indicó anteriormente, el  $R_k$  es un coeficiente que mide en qué grado la relación entre el ingreso de la fuente y la distribución del ingreso total coincide con la relación entre el ingreso de la fuente y su propia distribución. Es decir, la correlación será alta si la correlación de los hogares en una fuente determinada coincide con la ordenación según el ingreso total. Será baja si los hogares que tienen rango alto en la fuente bajo análisis no son los mismos que los de rango alto según el ingreso total y tomará valores negativos si los órdenes son inversos.

<sup>v</sup> Cabe destacar que el componente o factor que estaría explicando la mayor participación en la desigualdad de las jubilaciones o pensiones entre el 92 y el 2003 es el aumento de la correlación de dicha fuente con el ingreso total. Es decir, el ordenamiento de hogares según la fuente se acerca durante el período al ordenamiento según el ingreso total.

<sup>vi</sup> El ordenamiento de los hogares según ingreso de empleo público se acercó, entre los años 1992 y 2003, al ordenamiento según el ingreso total.

<sup>vii</sup> La contribución negativa a la desigualdad de los ingresos de servicio doméstico se explica por la existencia de una correlación negativa en los últimos años del período analizado. Esto indicaría que los ingresos de la fuente y los ingresos totales presentan una ordenación de hogares inversa, contribuyendo así (aunque levemente) a una distribución de menor regresividad del ingreso.